

INTRODUCCIÓN

PAISAJE SIDERAL CON PALABRAS

Todo mapa literario de España que aspire a la exactitud debe incluir la escritura en las lenguas que coexisten, se cruzan e incluso colisionan, o se tratará de un espejo deformante. Cada idioma de la tierra expresa una cosmología única, los fractales de Babel en constante evolución. La construcción de esta carta multilingüe por parte de *Granta en español* ha supuesto varios años de esfuerzo de una amplia comunidad de colaboradores. Explora la escritura imaginativa contemporánea española como instantánea de un momento vigoroso, gracias sobre todo a los lectores predispuestos a escrituras antaño relegadas a la periferia. Y a las florecientes escenas literarias que conforman el bullicioso panal lingüístico de este país.

Ahora, casi al cabo de medio siglo de la enmarañada red de censura franquista, tras unas generaciones que han estudiado con programas centrados en la recuperación lingüística proscrita a lo largo de los años de silencio, la diversidad lingüística de la literatura española está alcanzando la colorida plenitud de su difusión. No se trata de un arte instantáneo. La literatura necesita tiempo para reaccionar, para probar y fracasar, y volver a fracasar, pero mejor. Tiempo para formar no solo a los escritores, sino, sobre todo, a los lectores: incitados por el desafío, estos ponen el listón que están dispuestos a aceptar tras la seducción del texto. Para que exista un panorama literario boyante, hace falta un quórum que lo verifique.

En este número se publican quince voces de diferentes generaciones y geografías: vascos, gallegos, catalanes, un asturiano, un valenciano, y escritores castellanoparlantes de Cáceres, Tenerife (de origen ucraniano) y Madrid. Cada obra se presenta en su idioma original con traducciones al español y al inglés. La literatura es una larga historia de tensión, si no de aversión, a las nociones de oficialidad. La lengua es un organismo en constante transformación, una cosa en sí misma a la que le importan muy poco las fronteras y las taxonomías filológicas, por mucho que nos empeñemos en imponérselas. La obra que aquí se presenta utiliza la lengua no como mero medio de presentación de una trama, sino como material artístico, el de los escritores que se dedican a su función poética.

El número no está organizado como un catálogo, anquilosado y vetusto, sino como un coloquio multiforme de voces que se cuentan historias entre sí, a nosotros, en lenguas que comparten el espacio de todos. Como siempre en los números de *Granta en español*, las piezas componen un *collage* textual, trazan una forma que emerge de la serendipia. Puede ser temático, ontológico, o composicional, y sugiere una constelación; la que se dibuja de nuevo cada vez que un lector aplica sus propias asociaciones poéticas y memoria. Puede usted seguir nuestro camino, o entrar y salir por su cuenta y riesgo.

Comenzamos en el año de la muerte de Franco, 1975, en Valencia, con Rafa Lahuerta Yúfera, y exploramos las dualidades con la escritora gallega Berta Dávila y el catalán Adrià Pujol Cruells, manteniendo el tiempo y la respiración con las escritoras vascas Uxue Alberdi y Karmele Jaio. El compás se traslada a Extremadura con Gonzalo Hidalgo Bayal y, desde su bar, al bar de Xuan Bello en Asturias, y al campo asturiano que nos lleva al centro pulsante y sideral de este número, «*Estrelles de camp*» de Perejaume, donde el lenguaje es llevado al límite, lo cual también supone una hazaña de traducción. En la estela del sueño, la traición y la duplicidad reinan en «El sacrificio», de Dimas Prychysly, en Xesús Fraga y Julieta Valero, cuyo «Susto» mueve la aguja hacia el horror y las insólitas convergencias entre la pieza del vasco Harkaitz Cano y la gallega Susana Sánchez Arins. Cerramos con textos que tienden puentes entre generaciones: una pieza de archivo de Montserrat Roig y un cuento de Eider Rodríguez sobre mujeres que aman y pierden, pero no todo. Ya no.

Ya sabemos que las palabras tienen poder. Pueden herir, pueden curar, implantan ideas extravagantes en nuestra cabeza, presentan imágenes hermosas o dolorosas que permanecen como un rescoldo, fermentándose, expandiéndose, centelleando. Luego resurgen en los sueños, como si alguna vez nos hubieran pertenecido de verdad. Pertenecer. La lengua es un derecho de nacimiento, un legado y una herencia. Para Carlomagno tener una segunda lengua significa tener una segunda alma, para Shakespeare, una rosa con otro nombre olería igual de dulce.

Valerie Miles, 2 de septiembre, 2022